

- ¿Reconocemos los propios errores cuando el otro nos los advierte?
- ¿Nos damos cuenta de cuándo, en qué y cómo se mete por medio el amor propio o la susceptibilidad?
- ¿Aprendemos a llevar bien los defectos del otro y a la vez a ayudarlo en su lucha?
- ¿Cuidamos la exclusividad de la relación y evitamos interferencias afectivas difícilmente compatibles con ella?
- ¿Nos planteamos con frecuencia cómo mejorar nuestro trato y cómo mejorar la relación misma?
- ¿Valoramos el hecho de que el matrimonio es un sacramento, y su alcance para nuestra vocación cristiana?

Proyecto de vida futura

Recordemos que no se trata de pensar "cuánto le quiero" o "qué bien estamos", sino de decidir acerca de un proyecto común y muy íntimo de la vida futura. Por ejemplo:

- detectar a tiempo carencias o posibles dificultades,
- tratar de resolverlas antes del matrimonio,

El proceso de elección da lugar a diversas etapas: el encuentro, el enamoramiento, el noviazgo y la decisión de contraer matrimonio. En nuestros días es más necesaria que nunca la preparación de los jóvenes al matrimonio y a la vida familiar.

Nunca se debe pensar que el matrimonio es una "barita mágica" que hará desaparecer los problemas

La sinceridad, la confianza y la comunicación en el noviazgo puede ayudar mucho a decidir de manera adecuada si conviene o no proseguir esa relación

Fuente: Juan Ignacio Bañares, *opusdei.org*

Noviazgo y matrimonio: cómo acertar con la persona

Conocimiento en el noviazgo



Colección +breve
Más títulos en masclaro.org/+breve



Uno de los cometidos más importantes del noviazgo es conocer realmente al otro, y verificar la existencia o inexistencia entre ambos de un entendimiento básico.

Para conocerse

Ahondar en el conocimiento mutuo implica hacerse algunas preguntas:

- qué papel desempeña –y qué consecuencias conlleva– el atractivo físico,
- qué dedicación mutua existe (tanto de presencia, como de comunicación a través del mundo de las pantallas),
- con quién y cómo nos relacionamos los dos como pareja,
- cómo se lleva cada uno con la familia y amigas o amigos del otro,
- si existen suficientes ámbitos de independencia en la actuación personal de cada uno,
- si faltan ámbitos de actuación conjunta,
- la distribución del tiempo de ocio,
- los motivos de fondo que nos empujan a seguir adelante con la relación,
- qué valor da cada uno a la fe en la relación...

Aspectos fuera de la relación

Lógicamente, importa también conocer la situación real del otro en algunos aspectos que pueden no formar parte directamente de la relación de noviazgo:

- comportamiento familiar, profesional y social;
- salud y enfermedades relevantes;
- equilibrio psíquico;
- disposición y uso de recursos económicos y proyección de futuro;
- capacidad de compromiso y honestidad con las obligaciones asumidas;

- serenidad y ecuanimidad en el planteamiento de las cuestiones o de situaciones difíciles, etc.

Compañeros de viaje

Es oportuno conocer qué tipo de camino deseo recorrer con mi *compañero de viaje*. Para eso podemos plantear algunas preguntas que se refieren al estado de *la relación* de noviazgo en sí misma.

- ¿Cómo nos hemos enriquecido –o empobrecido– en nuestra madurez personal humana y cristiana?
- ¿Hay equilibrio y proporción en lo que ocupa de cabeza, de tiempo, de corazón?
- ¿Existe un conocimiento cada vez más profundo y una confianza cada vez mayor?
- ¿Sabemos cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles propios y del otro? ¿Nos ayudarnos a sacar lo mejor de cada uno?
- ¿Sabemos ser a la vez comprensivos –respetando el modo de ser de cada uno y su particular velocidad de avance– y exigentes?
- ¿Nos dejamos acomodar pactando con los defectos de uno y otro?
- ¿Valoro en más lo positivo en la relación?

Expresar la afectividad

A la hora de querer y expresar el cariño:

- ¿Tenemos como primer criterio la búsqueda del bien del otro por delante del propio?
- ¿Existe una cierta madurez afectiva, al menos incoada?
- ¿Compartimos unos valores fundamentales y existe entendimiento respecto al plan futuro de matrimonio y familia?
- ¿Sabemos dialogar sin acalorarnos?
- ¿Somos capaces de distinguir lo importante de lo intrascendente? ¿Cedemos cuando en detalles sin importancia?